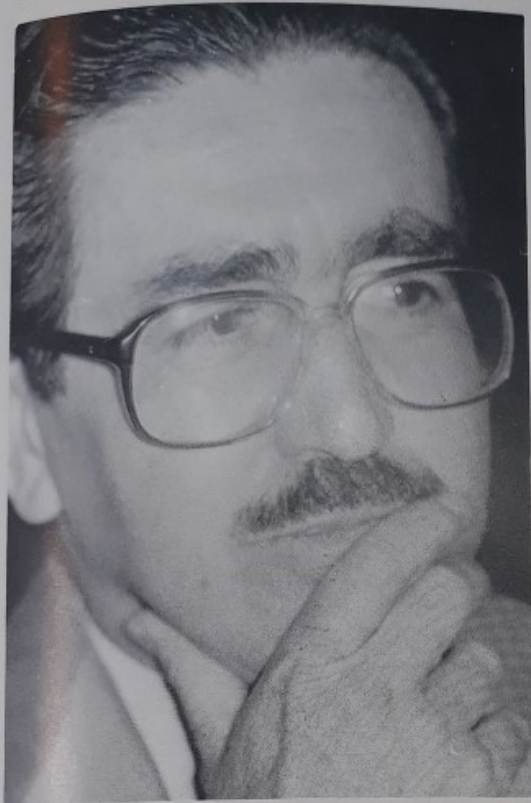


Alejandro Solís: de la pluma a la espada

Por Mario Aliaga V.



Entre amontonados expedientes dispersos por aquí y por allá, encontramos a un ex-institutano, un ex-presidente de A.L.C.I.N. y desde hace diez años a la fecha juez titular del quinto (5to.) juzgado del crimen: Don Alejandro Solís Muñoz.

Hombre carismático y abierto, pero a la vez cauteloso y analítico dice haber sido "fome" durante su paso por el colegio, desde cuarta preparatoria a sexto humanidades; sin embargo, y a pesar de su escasa cantidad de anécdotas y su autoconsideración de fome fue partícipe de todas las instancias deportivas y culturales: jugó fútbol, perteneció al gobierno estudiantil, hoy llamado centro de alumnos y fue presidente de A.L.C.I.N. el año 1956.

De su época de colegio conserva a lo menos a un amigo, ex-compañero de 4ta. preparatoria, Don Arturo Meneses. Del resto cuesta a veces reconocerlos por la calle, pero no hay mayor contacto.

Estudió derecho en la Universidad de Chile, y la decisión es una de sus anécdotas más simpáticas; "Yo en un principio quería estudiar periodismo para seguir esta inclinación por la literatura, nos cuenta, pero 25 de mis 32 compañeros tenían decidido Derecho y me dijeron: 'vente con nosotros Alejandro cómo vas a estudiar por allá solo', y así lo hice", declarando ahora que nunca se arrepintió y ha sido pleno en su ejercicio.

Para Don Alejandro los recuerdos del colegio están físicamente situados en el viejo edificio ya que el actual le parece frío, impersonal. Extraña sobre todo el aire, la atmósfera. Pero dice que no todo ha cambiado a su disgusto, ya que la relación alumno-profesor se ha estrechado y "eso significa una educación más integral", agrega.

DE LAS LETRAS

Cuando cursaba 2do. humanidades sacó una mención honrosa en un concurso convocado por A.L.C.I.N., lo que le significó ser invitado para participar activa y continuamente.

"Al principio el acto de escribir fue una diversión, pero luego me fui dando cuenta que hay cosas en la vida y en uno mismo que la pluma puede sacar por sí sola, inconscientemente", explica. Y en su caso la escritura, los cuentos que publicó, primero en el Boletín del año 56 y luego en el libro "Cuatro Autores y sus cuentos" conjuntamente con Román Valdés, Luis Silva y Radrigán, serían, releyéndolos varias décadas después, predictivos. En todos sus escritos aparecen dos motivos que condicionan el actuar de sus personajes: La lluvia y el paso del tiempo.

Poco después y luego de graduarse, su primer cargo lo ejerció como juez de Indios, cargo que ya no existe, en Nueva Imperial, donde tuvo que convivir con la lluvia 11 meses al año. Luego de 20 años en el sur la lluvia se hizo una compañera y confidente mientras ejercía en San Carlos y San Fernando posteriormente, nos dice este provinciano de alma.

Hoy si bien dejó de escribir, él comenta que no del todo puesto que "en las sentencias e informes no me rijo sólo a la técnica, sino que hay huellas de ese viejo oficio". También ese "viejo oficio" por él practicado en la juventud, tal vez genéticamente, esa es su teoría, pasó a dos de sus tres hijos; el mayor es licenciado en Literatura y periodista de la "Prensa" en Buenos Aires, y su hija, por otro lado, está terminando su carrera de periodismo.

A la pregunta si hubo influencia directa del padre en las habilidades de sus hijos responde: "yo creo que sí, siempre les inculqué el leer. Inclusive, en el seno de la familia se conocían mis escritos, pero luego de leer lo que escribía mi hijo Marco, ex-institutano también, supe que me habían superado, me habían dejado muy lejos; pero en algo había contribuido.

LOS PROBLEMAS DE CONCIENCIA

En el difícil arte de vivir, este hombre entrecano, bajo, de lentes, y de sonrisa franca cree firmemente en la justicia y considera que para ejercer como juez hay que tener vocación de servicio. Es un trabajo donde los problemas de conciencia se llevan a casa, no se quedan en el viejo edificio de Genera Mackenna. "Para mí la justicia y el ejercicio de ésta es un equilibrio algo que anda mal en el concierto social" comenta serio y agrega sonriente: "es difícil, hay que taparse los ojos, equilibrar la balanza y tener la espada (ley) bien agarrada..."

Elegido el mejor juez del año 1985 por sus pares, respecto del futuro profesional nos dice esperanzado: "todo juez lleva el maletín el bastón de ministro..."

Así es Don Alejandro Solís, un hombre asertivo que en vida diaria combina el derecho con la literatura, casado con una abogada y abuelo de una nieta llamada María Gabriela "la maga".